

Traduzione di Ester Buenfil Patròn

Salió yendo hacia sus hermanos: el éxodo de Moisés

Hay dos éxodos que se realizan antes de la salida de los hijos de Israel:
el éxodo de Moisés yendo hacia a sus hermanos,
el éxodo de Dios yendo hacia su pueblo.

La vida del pueblo de Israel, su libertad, nace de las acciones de un hombre que elige ser hermano, y de la de Dios que escucha el grito de alguien que es un esclavo y baja en medio de su pueblo para llevarlo a la libertad.

Veamos el primer éxodo, la salida de Moisés de la casa del Faraón.

EN LA CASA DEL ENEMIGO

*Cuando el niño creció,
(Yochebed) lo llevó a la hija del Faraón.
Él fue un hijo para ella y le puso por nombre Moisés, diciendo:
"Yo lo he sacado de las aguas".*

El texto bíblico presenta a Moisés como un hombre que nació en una tierra donde su familia es esclava, y su nacimiento tiene consigo un decreto de muerte.

Su vida fue confiada a un río donde innumerables niños judíos fueron ahogados:

ahora se convierte en el río donde se salva a quien salvará a su pueblo, y el río será la sede del primer enfrentamiento entre el faraón con un corazón endurecido y el guía de un pueblo, un guía armado sólo por un bastón y por la palabra de Dios.

No puede crecer con su familia, a la cual no conoce, pero recibe su nombre por una extranjera y se convierte en grande en la casa de sus enemigos.

Los suyos no lo reconocen y tiene que huir de Egipto. En Egipto es el judío que defiende a sus hermanos del egipcio, en Madián es un *hombre egipcio*, *'iš mišrî*, quien defiende a las mujeres madianitas de una violencia injusta.

Reside en la tierra de Madián, la tierra de los enemigos de Israel¹, y se queda en esta tierra y sigue siendo un extranjero:

Siempre lo recordará el nombre de su hijo, *gērśōm*.

En el fondo no pertenece a nadie, ni siquiera a esa tierra donde no entrará.

Él pertenece sólo a esa voz que lo llama a sí, y que le pide liberar a su pueblo de la tierra de la esclavitud, hacia una tierra de libertad.

La casa del faraón, la fuente de tantos decretos del mal, de sufrimiento, se convierte en un lugar que salva y que educa al futuro salvador del pueblo esclavizado:

Moisés es salvado por su enemigo, recibe el nombre por su enemigo, crece en la casa de su enemigo.

Los comentaristas rabínicos han discutido durante mucho tiempo sobre esta contradicción. Es importante para todos, el comentario de Abraham Ibn Ezra (Shemot 2,4). Él escribe:

¹ Son los más antiguos nómadas de camellos, conocidos en el libro de los Jueces y son temidos enemigos de Israel asediándose en Palestina: cfr. Jue 6,1ss.

Los pensamientos de Dios son profundos; ¿quién puede conocer su secreto? Sólo para él, el diseño es claro. Tal vez Dios ha causado el hecho de que Moisés pudiese crecer en el palacio real de manera que su espíritu se acostumbrara a existir en los altos niveles, y no fuese humillado y acostumbrado a ser un esclavo en una casa de esclavos.

¿No vemos que mata al egipcio para oponerse a un acto de violencia injusta?

Y además, él salva a las hijas madianitas de los pastores porque estaban cometiendo una violencia injusta en el dar de beber a sus rebaños con el agua donde habían bebido las hijas de Re'û'êl.

Y de nuevo, si se hubiera criado entre sus hermanos, para que ellos hubieran podido conocerlo desde su juventud, no habrían tenido miedo, porque lo habrían considerado como uno de ellos.

Seguramente la Providencia de Dios teje una historia de salvación al interno de la historia humana.

El texto del Éxodo nos enseña a reconocer los signos de la vida y de la libertad allí donde se les niega: el evangelio que contiene es que el mal y la muerte, la oscuridad de la historia, no tiene el poder para prevalecer y para oponerse el plan de Dios y a su voluntad de salvación,

de modo que el camino de la libertad comienza donde somos esclavos,
la vida florece allí donde se decide la muerte,
un hermano es reconocido cuando es forastero y enemigo.

La libertad, la vida, la fraternidad no sólo son posibles cuando la esclavitud termina, la muerte es vencida, cesa la distancia entre las personas,

pero *en el corazón* de la esclavitud,
en el corazón de la muerte,
en el corazón de la enemistad

ya hay signos de salvación que se logran.

La salvación no está condicionada por lo que habría impedido su realización.

No existen condiciones adversas a la salvación, o momentos inoportunos: está ligada únicamente a la voluntad - que es el amor - de Dios para los hombres.

Y este deseo, este amor se cumplen y se llevan a cabo dentro de las contradicciones y de los agujeros negros de la historia.

*"Así es el reino de Dios:
como un hombre que echa la semilla en la tierra;*

*27 duerma o esté en vela, de noche y de día,
la semilla brota y crece.*

¿Cómo? Ni él mismo lo sabe.

*28 La tierra produce en forma espontánea
primero la hierba,*

luego la espiga,

después el grano lleno en la espiga;

*29 y cuando el fruto está maduro, en seguida se envía la hoz,
porque ha llegado la siega".*

Mc 4,26-29

HERMANO

En aquellos días, Moisés había crecido en edad, salió yendo hacia sus hermanos y vio los trabajos forzados.

Vio a un egipcio que daba una paliza a un judío, a uno de sus hermanos.

12Volteándose alrededor y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

Ex 2,11-12

El texto del éxodo dos veces dice que Moisés había crecido, creció, *wayyiḡdal*: la primera vez, en el versículo 10 y la segunda vez aquí en el v. 11.

Rashi, en su comentario presenta la opinión de Rabí Judá, hijo de 'Ilai que dijo, *la primera vez se refiere a la estatura y la segunda vez a la nobleza. El Faraón lo había nombrado jefe de su casa.*

Es el pensamiento, la interpretación que también encontramos en los Hechos de los Apóstoles:

Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y en obras.

Hech 7,22

Se está convirtiendo en un grande, así que, en orden al poder, en la responsabilidad de su papel, en la dignidad conferida, y es también, y al mismo tiempo, un volverse grande en función a una elección.

La historia de Moisés se extiende a lo largo de una serie de giros y contradicciones, de paradojas, de situaciones que pudieran socavar la raíz de todas las formas de la humanidad, toda oportunidad para madurar de una manera saludable como un hombre.

Pero no es así.

Moisés se hizo grande, creció: su maduración en humanidad coincide con una creciente identificación con sus hermanos esclavos, con un aumento de la sensibilidad hacia su condición, hacia su llanto.

Él crece,

sale yendo hacia sus hermanos,

ve los trabajos forzados.

Los personajes principales de esta historia no tienen nombres: existe el egipcio, hay también un judío, ni tampoco Moisés es llamado por su nombre:

salió,

se unió simplemente a sus hermanos

y se convirtió en uno de ellos, sin un nombre.

Detrás del acto de Moisés no sólo existe la curiosidad, no sólo una protesta contra la injusticia, no sólo un deseo de ayudar a los perseguidos y a los débiles, sino una profunda identificación con sus hermanos.

En otras palabras, Moisés en esta historia no sólo es un paradigma de la justicia, sino que es quien se convirtió en un hermano. El éxodo comienza aquí, comienza cuando un hombre decide convertirse en un hermano.

El Miḡrāš Rabba escribe sobre el Éxodo:

Dios dijo: Has dejado a un lado tus asuntos personales y te fuiste a observar el sufrimiento de Israel, tratándoles como hermanos. Por lo tanto, yo dejaré a un lado las criaturas del cielo y de la tierra para hablar contigo.

Este es el significado del texto: Dios vio que se había acercado para ver (Ex 3,4)? Dios vio que Moisés dejó a un lado sus propios asuntos para ver sus sufrimientos. Por lo tanto, él lo llamó desde la zarza.

El texto continúa diciendo que Moisés ve dos veces:

ve sus pesos,

ve a un egipcio golpear a un judío

El segundo *ver* es sin duda un ver algo como un hecho objetivo, pero el primero es más profundo. En cuanto al primero Rashi comenta:

le ha preparado los ojos de su corazón para sentir dolor por ellos.

Este primer ver no es pura percepción, el registro de un hecho objetivo, sino la forma gramatical del hebreo dice *wayyar^e' b^e siblōtām²*: él vio *en* sus pesos, él vio *en* su sufrimiento.

El sufrimiento no es el objeto directo del ver (tendríamos *'et s^e bālōt*, complemento de objeto), pero él *wayyar^e' b^e*, vio *en*, vio *al interno de* su sufrimiento.

Rashi explica que no se habla de pura percepción del sentido de la vista, sino *ver en*, significa *comprensión, excavar dentro*, incluye el concepto de reconocimiento, un proceso no sólo de abrir los ojos, sino el corazón a lo que se ha visto.

Rashi escribe que *él se dirigió a ellos con los ojos, con el corazón para sufrir con ellos*. Y en el Midráš *Rabbah* en Éxodo 1,27 está escrito:

quien veía su sufrimiento, llorando decía:

¡lo siento por vosotros, oh si pudiese morir por vosotros!

Moisés ve *al interno* del sufrimiento de su pueblo y lo reconoce:

él no está en frente de esclavos que exigen la libertad, de extranjeros que esperan el reconocimiento de los derechos y de la justicia, sino que está delante de *sus hermanos*, los ve, los reconoce como suyos, y se reconoce como una parte de ellos.

Él es el hermano, él sale yendo hacia *sus hermanos*.

El primer éxodo se produce en Moisés y es la salida hacia el hermano prometido, hacia la verdadera tierra que se le da y a la cual pertenece.

Él sale hacia *sus hermanos*, *wayyešē' 'el 'ehāyw* él está buscando *a sus hermanos* y por esto siente lástima por sus sufrimientos y al ver sus pesos.

Porque es hermano reacciona ante la violencia injusta y golpea al egipcio causando su muerte. Por supuesto, el libro del Éxodo no justifica la violencia, para expresar o defender la propia preferencia a algo o a Dios: no hay razón alguna que legitime cualquier tipo de violencia. Esta requiere de todo el camino en el desierto y se dará un límite con la Torá que indicará el camino de la justicia a través de la observancia de los mandamientos dados por Dios.³

En aquellos días, *bayyāmîm hāhēm*, la expresión que comienza el versículo 11, entonces no significa en los días en los que creció en la casa de Faraón, en los días en que fue destetado, en los días en los que llamó a Moisés, en los días en que es el hijo de la hija de Faraón, sino *en esos días cuando* salió yendo hacia sus hermanos hacia aquellos en los que se reconoció hermano, encontrando así su identidad.

En esos días son los días en que el corazón de Moisés late con el corazón de sus hermanos, y no como un resultado natural de una formación cultural, sino porque él eligió identificarse con los que eran despreciados, con los que sufrían.

En aquellos días: los días en que se vuelve hermano de quien es un esclavo.

² *s^e bālōt* se usa sólo en los primeros seis capítulos del libro del Éxodo por seis veces (Ex 1,1; 2,11; 5,4-5; 6,6-7) y ha sido traducido por la Biblia CEI 2008 con *trabajos forzados*.

³ También el pensamiento rabínico trata, en cierta forma de colocar la reacción de Moisés dentro de un contexto de gran injusticia. Rashi escribe: *vio a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos*: lo golpeaba y lo amenazaba. Era el marido de Shelomit, hija de Divrí. El tirano egipcio había posado sus ojos en ella. Durante la noche obligó al marido a levantarse y a dejar su morada. Después entró en casa del judío y tuvo relaciones con su esposa que pensaba que estaba con su marido. El hombre regresó y comprendió lo que había sucedido; cuando el egipcio se dio cuenta que sabía todo, lo golpeó y lo torturó todo el día (Rashi, Comentario al libro del Éxodo).

23Cuando cumplió cuarenta años, tuvo el deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. 24Viendo uno que estaba siendo maltratado, lo defendió y lo vengó, dando muerte al egipcio.

Hech 7,23-24

JUEZ

13El segundo día salió otra vez, y he aquí, que dos hebreos peleaban; le dijo al que se había equivocado: "¿Por qué golpeas a tu compañero?". 14Él respondió: "¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Crees que puedes matarme como mataste al egipcio?". Entonces Moisés tuvo miedo y pensó: "Sin duda, la cosa se supo". 15El Faraón se enteró de este hecho y mandó llamar a Moisés para darle muerte.

Ex 2,13-15

Los rabinos señalan aquí que la Torá no dice que *él vio*, y nunca ha usado la palabra *hermano*. Moisés no se plantea como un hermano, y no lo desafía como hermanos, sino como *compañeros: tu compañero, rē'ekā*.

Él sale y reta al que estaba equivocado: *y dijo al malvado, wayyô'mer lārāšā'*.

Moisés sale como el día anterior, pero no actúa de acuerdo a los sentimientos del día anterior a pesar de que la espontaneidad de Moisés en asumir el papel de un maestro de moral viene de sus sentimientos de responsabilidad como un hermano.

El día anterior Moisés estaba buscando a un hermano, el segundo día de una manera que no se explica en el texto, identifica al culpable, discrimina, busca a quien es responsable en lugar de tomar automáticamente la defensa de su hermano.

Ese malvado

Moisés sale e interviene allí donde se ve comprometida una fraternidad. Sale e identifica lo que impide la fraternidad: esto es el mal.

Tenemos, *en pocas palabras* lo que constituye la columna vertebral de todo el libro del Éxodo y de toda la acción de Moisés:

la comparación con la fuerza del Faraón, con Egipto y con todo el proceso de liberación del pueblo,

y la acción legislativa que hará de un conjunto de tribus separadas entre ellas, dispersas, un solo pueblo.

Volverse hermano y vivir para que la fraternidad esté a la base de todas las relaciones, de toda nación y pueblo, de todo encuentro entre los pueblos, denunciando e identificando lo que impide el encuentro, el convertirse en un "nosotros".

Y luego, también aquí, siempre que haya un hombre que da su vida para construir un nosotros, una familia, una comunidad, una Iglesia, allí comienza el éxodo de un pueblo hacia la libertad.

Como sucederá durante el libro del Éxodo, aquí, en este acto, Moisés se encuentra con la resistencia de los suyos, con acusaciones, quejas: el judío, el malvado, acusa a Moisés de que no es su hermano, sino un juez, provocando la huida.

La enigmática frase, *la palabra / hecho es conocida, 'ākēn nôḏa' haddābār*, ha dado lugar a muchas interpretaciones midráshicas. En resumen, yo diría que no incluye sólo el hecho de que él mató al egipcio, sino lo que está por debajo de eso, y es decir, que Moisés eligió unirse en corazón y alma con sus hermanos.

Esto lo sabe el Faraón, esto lo convierte en un rebelde, y no simplemente en un delincuente que, perteneciendo a la casa del Faraón, probablemente no habría sido castigado con excesiva severidad por sus acciones.

Así que el texto presenta las dos caras de Moisés:

Moisés el hermano

y Moisés legislador y juez.

En ambos casos debe salir de la casa del Faraón.

Sale la primera vez yendo hacia sus hermanos,

sale la segunda vez para que sus hermanos estén entre ellos.

LEJOS DEL FARAÓN

Entonces Moisés huyó lejos de la distancia del Faraón y se detuvo en el territorio de Madián y se sentó junto a un pozo.

Ex 2,15

No es importante que Moisés huyó a la tierra de Madián, sino que *huye lejos del rostro del faraón, wayyibrah mōšēh mipp^enē far'ōh.*

El Rabino Netziv (1816-1893), señaló que la expresión, *Moisés huyó del Faraón*, no es parte integral de la economía del verso, que de hecho se leería mejor si fuera sólo: *Moisés huyó a la tierra de Madián.*

Pero nada en la Torá es accidental o superfluo: obviamente, este énfasis tiene como objetivo destacar no tanto un cambio geográfico, sino el corte, la ruptura que se convierte en definitiva con la casa real egipcia.

Moisés huye lejos del Faraón: esto manifiesta la ruptura total y completa de su vínculo con Egipto.

Otra opción: romper con el mal, escapar completamente para establecerse en otro lugar. Es necesario el paso de la fractura con el mal: no es algo que puede o no puede suceder.

En primer lugar es necesario ir lejos del Faraón

Y luego se establece en la tierra de Madián.

Es un proceso que en su totalidad se llama *conversión*.

La palabra se detuvo significa que él vivió allí, como se lee: y Jacob habitó (Gen 37,1). Esa palabra se detuvo significa que se sentó. Había aprendido de Jacob, que había conocido a su futura esposa después de estar sentado junto al pozo.

Rashi, Comentario a Éxodo 2,15

Se sentó, wayyēšēb en el territorio de Madián

y se sentó, *wayyēšēb* junto a un pozo.

Una vez más, tenemos el doble uso del mismo verbo, *yāšab*, en algunas pocas palabras. Un verbo que en referencia a un país se traduce en *vivir, demorar, habitar, residir* y en referencia al pozo se traduce como *sentarse, detenerse*.

Los comentaristas rabínicos notaron un extraño movimiento del texto: Moisés en primer lugar vive en la tierra y luego se sienta junto al pozo, cuando sería más lógico lo contrario. Él sólo se escapó de Egipto y no ha cumplido aún ninguna acción que le permita establecerse en la tierra de Madián, una acción como la de salvar a las mujeres de Madián.

Pero aquí sentarse en el pozo no es más que la explicación de lo que significa vivir en la tierra de Madián.

El pozo se encuentra fuera de la ciudad: Moisés es un extranjero sin un hogar, no tiene un lugar donde poder detenerse y de esta manera él vive y permanece en esa tierra.

*Moisés huyó y se fue a vivir como extranjero en la tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.
Hch 7,29*

SALVADOR

16El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas vinieron y sacaron agua y llenaron los bebederos para dar de beber a las ovejas de su padre. 17Pero llegaron algunos pastores y las echaron de allí. Entonces Moisés se puso de pie para defender a las chicas y dio de beber a su ganado. 18Regresaron con Reuel su padre y les dijo: "¿Cómo es que hoy habéis llegado tan rápido?". 19Respondieron: "Un hombre, un egipcio, nos ha librado de la mano de los pastores; él mismo sacó el agua para nosotras y dio de beber a las ovejas." 20Éste dijo a sus hijas: "¿Dónde? ¿Por qué habéis dejado allí a ese hombre? ¡Llámadlo a comer en nuestra mesa!". 21Así Moisés aceptó morar con ese hombre: y él le dio a su hija Séfora. 22Ella le dio a luz un hijo y le puso por nombre Gersón, porque dijo: "¡Vivo como un extranjero en una tierra extranjera!".

Ex 2,16-22

En la primera salida de la casa del Faraón, la raíz de la acción de Moisés es la fraternidad.

En la segunda salida la raíz es la justicia.

En este episodio la raíz de la acción de Moisés es la salvación: se levanta y las salva,
wayyāqām mōšēh wayyōšī 'ān

Moisés aquí no *surge* para ayudar a sus hermanos,
no llama la atención al malvado,
no castiga a los pastores,
no les llama la atención:
él simplemente *salva a* las mujeres madianitas.

El verbo *salvar*, *yāša'*, que es la raíz del nombre *Jesús* significa: tomar distancia de una condición de límite, de clausura, de prisión, de angustia, hacia amplios horizontes y sin fronteras, hacia los horizontes de la libertad.

En última instancia el ser salvados, por lo tanto, experimentar a Jesús, consiste en pasar de la muerte a la vida, de la enemistad a la fraternidad, del pecado a la gracia, del odio al amor, de la oscuridad a la luz.

Moisés aceptó *vivir con ese hombre*, *lāšeḇet 'et hā'iš*. Es el tercer uso del verbo *yāšab*, *morar*, *sentarse*. Aquí se conjuga con el fin de indicar el unirse a una familia, el moverse hacia la dirección de una familia, unirse a un clan, unión sellada por su matrimonio con *šippōrāh*.

Pero, literalmente, acepta *vivir con el hombre*, *en la casa del hombre*, en una humanidad hecha de relaciones fraternas y conyugales, paternas y filiales, hecha de trabajo y sencillez, hecha de pertenencia recíproca, de compartir, de hospitalidad.

Esto completa el camino de crecimiento de Moisés:

elige ser hermano,
lucha para que se viva como hermanos,
huye del rostro del Faraón,
salva a los débiles que piden ayuda,
acepta quedarse a *vivir con el hombre*.
Así uno se vuelve grande, así se crece:
en esos días Moisés se volvió grande.

Y la Palabra de Dios desde la zarza lo encuentra así, como un terreno listo para la semilla y para hacerla fructificar.

Dijo R. Berekjah: Moisés es más querido que Noé. Noé después de ser llamado hombre justo es llamado agricultor; Moisés después de ser llamado hombre egipcio (Ex 2,19), es llamado hombre de Dios (Dt 33,1)

Bereshit Rabá XXXVI, 3

INDICACIONES PARA LA ORACIÓN

1) Moisés figura de Cristo

En Moisés contemplamos la profecía, la figura del verdadero salvador del mundo, que saliendo del seno del Padre vino a habitar entre nosotros.

La luz que la oscuridad no ha derrotado, que el mundo no ha reconocido y que los suyos no han acogido.

Y que en todo esto se hizo carne por la pura fuerza del amor con la que Dios ha tanto amado al mundo que dio a su Hijo único:

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres;

5La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron.

9Venía en el mundo la luz verdadera que ilumina a todo hombre.

10Estaba en el mundo y el mundo fue hecho por ella; pero el mundo no lo reconoció.

11Vino entre los suyos, y los suyos no la recibieron.

12Pero a los que la recibieron, ha dado el poder de ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre,

13 los cuales, que no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios mismo han sido engendrados.

14 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Podría ser importante volver a leer el Evangelio buscando los gestos de Jesús que salió del seno del Padre para ser el Dios con nosotros, buscar los gestos de su ser dados a los hombres, de su involucrarse con los hijos de los hombres para que nosotros también podamos recorrer sus mismos caminos.

En el Evangelio de Juan el verbo, ἐξέρχομαι, salir, se utiliza con una frecuencia sorprendente sobre todo en el relato de la semana de la Pascua de Jesús (13 veces).

Su *salida* del Padre se manifiesta como amor crucificado que ama a los suyos hasta el final⁴, que es el salir del Hombre coronado de espinas⁵, hacia el Calvario⁶, en el Amor dado más allá de la muerte como sangre y agua⁷.

⁴ Jn 13,1-5: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Durante la cena, cuando el diablo había ya entrado en el ánimo de Simón Judas Iscariote para traicionarlo, sabiendo que el Padre había colocado todo en sus manos y que de Dios había salido (ἐξέρχομαι) e que a Dios regresaba, se levantó de la mesa, colocó a un lado el manto y cogiendo un paño se lo amarró en la cintura. Vertió agua en una tinaja y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con el paño que se había amarrado.

⁵ Jn 19,5 Entonces Jesús salió (ἐξέρχομαι) llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y les dijo: «¡He aquí el hombre!».

⁶ Jn 19,17 Él, llevando consigo la cruz, salió (ἐξέρχομαι) hacia el lugar conocido como el Cráneo, en hebreo Gólgota.

⁷ Jn 19,34 pero uno de los soldados lo atravesó con la lanza en un lado y salió luego (ἐξέρχομαι) sangre y agua.

2) Moisés figura del cristiano

Recorramos el camino de maduración humana de Moisés en sus cinco etapas básicas:
elige ser hermano,
lucha para vivir como hermanos,
huye del rostro del Faraón,
salva a los débiles que piden ayuda,
acepta vivir *con el hombre*.

Encontramos en este camino nuestra identidad humana, el suelo sobre el que descansa toda vocación y toda misión. Es un paso importante también para nuestros criterios de formación: pasar de criterios que miden las condiciones históricas, las pertenencias, las situaciones familiares que ofrecen la posibilidad de la madurez de una vocación con el acompañamiento al interno de opciones que forman una identidad humana y vocacional, la de hermano.

LA PALABRA DEL PAPA FRANCISCO

Es sólo uno de los muchos textos del Papa sobre la denuncia de la pobreza y de la violencia:

De las palabras del Santo Padre Francisco en la "*Ceremonia para la firma de la Declaración contra la esclavitud por los líderes religiosos*" 2 de diciembre de 2014)

La explotación física, económica, sexual y psicológica de hombres y mujeres, niños y niñas actualmente encadena a decenas de millones de personas a la inhumanidad y a la humillación. Todo ser humano - hombre, mujer, niño, niña - es la imagen de Dios; Dios es amor y libertad, que se da en las relaciones interpersonales; por lo tanto, todo ser humano es una persona libre, destinada a existir para el bien de los demás, en igualdad y fraternidad.

A pesar de los grandes esfuerzos de muchos, la esclavitud moderna continúa siendo un flagelo atroz, que está presente a gran escala, en todo el mundo, hasta como turismo.

(...) Pido al Señor que nos conceda la gracia de convertirnos, nosotros mismos, en el prójimo de toda persona, sin excepción, ofreciendo siempre ayuda y de forma activa a los que encontramos en nuestro camino – sea un anciano abandonado por todos, un trabajador injustamente esclavizado y despreciado, un refugiado o refugiada capturado por las ataduras de la maldad, un joven o una joven que camina por las calles del mundo víctima de la industria del sexo, un hombre o una mujer impulsados hacia la prostitución con engaños por personas que no tienen temor de Dios, un niño o una niña mutilados en sus cuerpos - y que reclaman nuestra conciencia, haciéndose eco de la voz del Señor: *os digo que cada vez que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, lo habéis hecho a mí*".

ORACIÓN

Espíritu de Dios,
haznos entender que los pobres son "puntos de entrada" a través de los cuales, tú, espíritu de Dios, entras en todas las realidades humanas y las vuelves a crear.
Preserva, por lo tanto, a tu esposa del sacrilegio de pensar que la elección por los últimos sea indulgencia a las modas del momento, en lugar de las ranuras a través de las cuales el poder de Dios entra en el mundo y comienza su obra de salvación.

Espíritu Santo, don de Cristo agonizante,
haz que la Iglesia demuestre que realmente te ha heredado.
Manténla a los pies de todas las cruces. La de los individuos y la de los pueblos.

Inspírale palabras y silencios, para que pueda ser capaz de dar sentido al dolor de los hombres. Así que cada persona pobre entienda que su llanto no es inútil, y repita con el salmo: *Recoge mis lágrimas, Señor, en tu cántaro.*

Hazla protagonista incansable de las deposiciones del patíbulo, para que los cuerpos desclavados del sufrimiento encuentren paz en el regazo de la madre. En esos momentos pon en sus labios cantos de esperanza.

Y concédele que nunca se sonroje de la cruz, sino que la mire como la antena de su barco, cuyas velas tú extiendes con la brisa y las impulsas lejos con confianza.

Don Tonino Bello